DON LORENZO.

¡Dale! ¡Yo no soy don Quijote!

DAMIÁN.

¡Ni Sancho Panza tan siquiera!

DON LORENZO.

Yo me lavo las manos.

DAMIÁN.

Lo que antes decíamos: también se lavó las manos Pilato; ¡y no hay manos más sucias que aquellas manos tan lavadas!

ESCENA VIII.

DICHOS, EL CONDE y JUANITO.

El Conde y Juanito entran por la puerta de segundo término de la derecha, dando muestras de indignación y enfado.

EL CONDE.

¡Esto es por demás!

JUANITO.

¡Vaya con el señor Quiroga!

DON LORENZO.

¿Quiroga?

Yendo hacia ellos.

DAMIÁN y ADELAIDA.

¿Qué?

Acercándose á ellos también.

EL CONDE.

Durante el paseo nos ha comunicado su propósito de..... (Conteniéndose por estar delante Adelaida.) Pues..... de enamorar á la hija del paralítico.

DON LORENZO.

Si ya sabíamos las intenciones de ese Barrabás.

JUANITO.

Pues al volver aquí.....

EL CONDE.

Nos la hemos hallado en el camino.

DAMIÁN.

¿Y qué?

Todo el diálogo hasta el final de este acto debe ser rapidísimo.

ADELAIDA.

¿Qué?

JUANITO.

En cuanto ella le vió, echó á correr.

EL CONDE.

Y él detrás.

DAMIÁN y ADELAIDA.

¡Oh!

DON LORENZO.

¡Dios nos la depare buena!

EL CONDE.

¡Y la infeliz iba dando unos alaridos!

JUANITO.

¡Como si la persiguiese el demonio!

DAMIÁN.

¿Y ustedes?.....

Con indignación y rabia.

EL CONDE.

¡Nosotros nos hemos venido escandalizados!

Con rígido énfasis.

JUANITO.

¡Horripilados!

Con énfasis todavía mayor, enterneciéndose.

DAMIÁN.

¡Oh!

Dirigiéndose hacia el foro.

DON LORENZO.

¡No se comprometa usted!

Deteniéndola.

EL CONDE.

¡Mire usted que ese hombre!.....

JUANITO.

¡Si se llega á enfadar!.....

DAMIÁN.

¡Suelte usted! (A D. Lorenzo, desprendiéndose de él.) ¡Paso! (Al Conde y Juanito.) ¿Villanía les parece á ustedes dañar al desvalido? Pues no defenderle pudiendo, ¡también es villanía!

Vase precipitadamente por la puerta de segundo término de la derecha.

ESCENA IX.

DON LORENZO, EL CONDE, JUANITO y ADELAIDA.

Adelaida va á una de las rejas, y asida con una mano á los hierros, mira hacia fuera con ansiedad hasta el final del acto. Don Lorenzo, el Conde y Juanito pasean acaloradamente por el escenario en encontradas direcciones, manifestándose muy agitados y hablan con tono aún más enfático y declamatorio que de costumbre. Se ve cruzar por el campo á Damián, sin sombrero, y andando tan de prisa como su cojera se lo permite.

DON LORENZO.

¡Seducir á una criatura inocente!

JUANITO.

¡Único sostén de un padre enfermo y viejo!

Llorando.

EL CONDE.

¡Atropellar toda ley humana y divina!

ADELAIDA.

(¡Capaz me siento de matarle!)

DON LORENZO.

¡El mundo está perdido!

EL CONDE.

¡La sociedad sucumbe!

JUANITO.

¡Llegaron los tiempos del Antecristo!

DON LORENZO.

¡Qué escándalo!

Dejándose caer en una silla á la izquierda y sacando la petaca.

EL CONDE.

¡Qué desdicha!

Sentándose á la derecha y sacando la caja de rapé.

JUANITO.

¡Qué abominación!

Tomando también asiento, separado de los otros dos, y sacando el cucurucho de los caramelos.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

p.º 28